

EL PROCESO DEL BEATO PEDRO DE ZUÑIGA EN HIRADO (1621), SEGUN UNA RELACION DEL BEATO CARLOS SPINOLA

El cuatro de junio de 1620, el misionero agustino Fray Pedro de Zúñiga¹ salió del puerto de Manila rumbo a Japón. Iba disfrazado de hidalgo español. El barco era un "fune" japonés con licencia oficial para el comercio con Manila. Con Zúñiga, y disfrazado como él, iba el dominico Fr. Luis Flores². Sólo el capitán del barco Joaquín Díaz Hirayama conocía la identidad de los dos pasajeros.

Después de una azarosa travesía con escala en Macao, el 22 de julio, a la altura de Formosa el barco de Hirayama fue capturado por un barco inglés, la fragata "Elizabeth", que formaba parte de la flota anglo-holandesa, "The Fleet of Defence", formada según el tratado de Londres de 1619.

Al día siguiente de la captura, los ingleses descubrieron a Zúñiga y a Flores ocultos entre los fardos de pieles de venado del cargamento. Tanto por el hecho de estar escondidos como por algunas palabras que Zúñiga dijo en el momento de la captura, los ingleses sospecharon que tenían en sus manos a dos misioneros que trataban de entrar ocultamente en Japón.

Unas cartas y patentes que los dos hidalgos llevaban consigo, los confirmaron en la sospecha. Se incautaron del barco y con los prisioneros bien asegurados se dirigieron a Hirado, base de operaciones de la flota aliada. El 4 de agosto entraban en su pintoresca bahía.

¹ Fray Pedro de Zúñiga nació en Sevilla hacia 1580. Su padre, D. Alvaro Manrique de Zúñiga, Marqués de Villamanrique, marchó en 1585 a México, donde gobernó como Virrey y Capitán General durante cuatro años. Pedro permaneció en Sevilla en casa del Duque de Medina Sidonia. En 1604 profesó en el Convento de San Agustín de Sevilla y cinco años más tarde marchó a Filipinas con Fray Diego Guevara, el agustino que había asistido al martirio de los 26 Santos de Nagasaki. Finalmente en 1618 pudo marchar a Japón con el P. Bartolomé Gutiérrez. Era ya época de persecución, y un año después se vió obligado a abandonar el campo de misión y volver a Filipinas. Un año más tarde intenta nuevamente la entrada, que esta vez termina en martirio. Fue beatificado en 1867.

² El P. Luis Flores, dominico, era natural de Gante, en los Países Bajos. Hacia 1598-99 llegó a Filipinas donde trabajó como misionero hasta 1620; embarcó con el P. Zúñiga para Japón. Con él está unido en el martirio y en la beatificación.

En torno a los dos prisioneros comienza ahora el proceso más largo y accidentado de toda la historia de la persecución de la iglesia japonesa. Dos ciudades rivales, Nagasaki y Hirado, con sus respectivas autoridades; miembros de las colonias portuguesa, española, holandesa e inglesa; ciudadanos japoneses de Nagasaki; misioneros ocultos y misioneros cautivos; carceleros de la prisión de Omura y la tripulación del barco de Hirayama, intervienen en este complicado proceso donde a veces parece que cada uno está jugando un papel distinto del que le corresponde.

Política y comercio; legalismo jurídico y fervor religioso; bajezas sin nombre, apostasías, heroicos martirios se engarzan en la trama de la forma más imprevista.

Al apresar un barco japonés que tenía licencia oficial para el comercio, los ingleses habían cometido un claro acto de piratería contra sus hospedadores, y estaban expuestos a severo castigo. Los holandeses no habían tomado parte en la captura, pero como aliados estaban expuestos a sus consecuencias y además aspiraban al reparto del botín. Unos y otros, si conseguían demostrar que en el barco iban misioneros disfrazados, podrían presentar su acción como un servicio al gobierno del Shogun. Y el cargamento del barco, como recompensa a su fidelidad, pasaría a sus arcas.

Nagasaki vivía del comercio portugués; habitantes de Nagasaki habían invertido capital en aquel cargamento de pieles, cuyo mal olor casi sofoca a los dos misioneros en las horas que permanecieron ocultos. Hirado era la sede del comercio holandés; la base desde donde se atacaba a las galeotas que venían con la seda de Macao. Era natural que Nagasaki se inclinase del lado de los dos prisioneros.

A Hirado le interesaba el comercio holandés; pero buena parte de su población era cristiana; además la tripulación del barco de Hirayama era japonesa; afectivamente estaban con ellos. El Tono o Daimyo de Hirado, Matsura Takanobu, aunque oficialmente del lado de los perseguidores, tenían vínculos estrechos con los misioneros católicos³.

El bloque anglo-holandés acusa; los acusados callan; las autoridades locales se mantienen indecisas. En medio de toda la confusión, libres provisionalmente pero con la sentencia de muerte acechando,

³ Matsura Takanobu era hijo de Matsura Hisanobu y de Mencia de Omura. Esta digna hija de D. Bartolomé Omura Sumitada, no sólo consiguió mantener su fe a pesar de la persecución a que la sometió su suegro Matsura Shigenobu, sino que consiguió influir en los que estaban a su alrededor. Hizo que bautizaran a su hijo Takanobu cuando nació, aunque después éste no pudo ser educado como cristiano. Richard Cocks, el agente inglés en Hirado, escribía el 4 de Octubre de 1621, a propósito del pleito que vamos a estudiar: "La madre del rey (daimyo) es una cristiana papista y el rey y sus hermanos están bautizados. Esto nos hace estar temiendo lo peor", "The Diary of Richard Cocks, 1615-1622", japanese edition by N. Murakami, Tokyo 1896, II, p. 330.

la tripulación del barco mantiene una vigilia angustiada. Ellos ignoraban que los dos hidalgos eran misioneros; pero sabían muy bien el rigor de las leyes anticristianas contra los hospedadores de los misioneros, y además ellos mismos eran cristianos.

Los dos misioneros disfrazados sabían, por otra parte, que cualquier paso en falso, cualquier declaración imprudente podía ocasionar la desgracia de los pobres marineros, y se imponen la guarda de su secreto como una obligación de caridad.

Pero hay algo más: Fray Pedro de Zuñiga había ya estado antes en Japón y había trabajado unos meses en Nagasaki en 1618. Eran muchos los que lo conocían. Cristianos y Misioneros de Nagasaki seguían en silencio el desarrollo de los acontecimientos. Mientras unos redoblaban los esfuerzos por libertar a los prisioneros, otros se admiraban, con una admiración que rozaba con el escándalo, de que aquellos no confesasen paladinamente su carácter sacerdotal⁴.

Finalmente el gobernador o "bugyo" de Nagasaki, Hasegawa Gonroku⁵, que presidía el proceso, conocía personalmente a Fray Pedro de Zuñiga. Ya a fines de 1618 había tenido una entrevista secreta con el misionero oculto y le había persuadido abandonase Japón para evitarle así la obligación de apresarle. Ahora dirige hábilmente los interrogatorios, oye con mal disimulada hostilidad las acusaciones de los holandeses, somete a severo escrutinio los testimonios contra Zuñiga y espera el resultado final sin dar la menor muestra de reconocer al misionero.

De toda esta historia tenemos una magnífica serie de testimonios: El P. Luis Flores escribió una larga relación que fue utilizada por

⁴ El escándalo se transformó en admiración cuando los dos prisioneros manifestaron las razones de su silencio. Valientemente Zuñiga lo manifestó a sus opresores: "Lo que no quise declarar bajo la fuerza de los tormentos, lo declaro por mi propia voluntad. Lo he hecho así porque los pobres japoneses no conocían mi identidad". Sobre los rumores y dudas que había entre los cristianos durante el proceso, pueden verse entre otras las cartas del P. Juan B. de Baeza en Archivo Romano Societatis Iesu (ARSI), Jap-Sin 34, f. 88-9; f. 93; f. 98-102. Una buena exposición de la historia de Zuñiga y fuentes agustinianas sobre el proceso, en "The Agustinians in Seventeenth Century Japan" by Arnulf Hartmann OSA. pp. 75-104.

⁵ Hasegawa Gonroku fue "bugyo" o Gobernador de Nagasaki desde 1615 a 1625. Muy distinto de su tío y antecesor Hasegawa Sahyoye, no tenía odio al cristianismo y evitó cuanto pudo el derramamiento de sangre, al que llegó sólo por presión del Shogun. Sobre su posición en el proceso de Zuñiga son interesantes las indicaciones que aparecen en el diario de Cocks. Así, por ejemplo, el 21 de septiembre anota que le han dicho escoja bien sus testigos, "pues Gonroku donotomó partes contra nosotros", p. 200. El 10 de noviembre trata de explicar la actitud de Gonroku diciendo que "en la corte (Edo) había dicho que no eran padres; ahora viendo los testimonios no sabe que hacer, y hace trampas para escapar..." p. 218. Poco más adelante anota el rumor de que Gonroku es cristiano oculto... p. 221. A propósito de las fechas de Cocks hay que anotar que difieren en casi dos semanas de las que dan todos los otros protagonistas.

Collado y por Aduarte y que ha sido editada íntegra recientemente ⁶.

También Zúñiga escribió su relación, que por desgracia no ha llegado íntegra hasta nosotros, pero que se conserva en buena parte en otras obras ⁷.

En las cartas de muchos misioneros se encuentran alusiones al proceso, y el P. Carlos Spinola, que estaba preso en la cárcel de Suzuta (Omura) y fue llamado a Hirado como testigo nos ha legado una detallada carta en la que describe la última fase.

A todos estos testigos podemos añadir las notas que aparecen en el diario de Richard Cocks, que intervino activamente en la acción contra Zúñiga ⁸.

La narración de Flores es de gran viveza y exacta en lo que se refiere a sus experiencias personales; pero como desconocía a Japón e ignoraba el idioma, es poco lo que nos puede decir del ambiente japonés. Sus juicios desfavorables sobre la tripulación del barco de Hirayama creo están influenciados en parte por la falta de contacto personal que nace del desconocimiento de la lengua.

También Zúñiga, en los párrafos que han llegado a nosotros se refiere a sus experiencias personales. En cambio la carta de Spinola, un veterano misionero que conocía personalmente a los protagonistas, es de una admirable precisión de detalle. Con la exactitud de una fotografía va trazando escena tras escena; para mayor realismo, la carta está salpicada de términos y frases japonesas. Aunque sólo abarca los hechos de una semana, nos permite reconstruir la situación y conocer los personajes.

Sin embargo, para facilitar su lectura, vamos a presentar aquí un breve resumen de los hechos que precedieron a la llegada de Spinola a Hirado.

El 4 de agosto de 1620, el "Elizabeth" anclaba en la bahía de Hirado. Al día siguiente Flores y Zúñiga con otros dos españoles son llevados a tierra y sometidos a un interrogatorio por Specx, el factor holandés. Luego son encerrados en una estrecha y oscura prisión

⁶ Honorio Muñoz OP, "Los Dominicos Españoles en Japón, siglo XVII", "Misionología Hispánica, 1965, pp. 148-159.

⁷ Hartmann, oc. p. 88.

⁸ Basta leer el diario para convencerse de que Cocks fue el que con más interés llevó adelante el asunto. En su disculpa podemos decir que además de sus pocas simpatías por los «papist priests» y del deseo de conservar la mercancía robada, en Cocks actuaba la necesidad de salvar la cabeza. Conocía bien la justicia japonesa y sabía las consecuencias que podía traer la captura del barco. En noviembre 17 escribe le han avisado que ganará el pleito y que morirá el capitán Hirayama; pero que él o el agente holandés, como causantes de esa muerte tendrán que morir también, "según la costumbre del Japón", p. 220-1. Y en carta del 7 de septiembre de 1622, después de comunicar la muerte de Zúñiga y Flores, añade: "Si yo no hubiese probado que los portugueses eran padres, el Emperador pensaba condenarme a muerte a mí y a Leonard Camps y tomar nuestras haciendas...", o. c. p. 335.

en el almacén de los holandeses⁹. Allí los dejan trece días en condiciones inhumanas.

Cuando ya los juzgan quebrantados, los sacan para interrogarlos de nuevo. Como no se descubren, los amenazan con tormento y muerte, pero finalmente los vuelven a la cárcel sin hacerles daño.

Mientras tanto había tenido lugar el primer intento de liberación. Un misionero agustino, el Bto. Bartolomé Gutierrez, envió un grupo decidido de cristianos japoneses para que sacasen a los misioneros por sorpresa del barco inglés. Sin embargo cuando llegaron, ya los misioneros estaban en tierra.

Un español residente en Nagasaki, Alvaro Muñoz, que conocía a Cocks, fue a Hirado para interceder por los prisioneros. No consigue verlos, pero gracias a sus gestiones son sacados de la cueva y reciben alguna ropa. Muñoz termina rompiendo sus relaciones con Cocks.

La acción legal se ha trasladado a la corte de Edo (Tokyo). El capitán Hirayama y los japoneses que tenían intereses en el navío, acusan a los ingleses de piratas. Los ingleses se defienden con dádivas y acusan a Hirayama de favorecedor de los Misioneros. Aunque la razón parecía inclinarse por el lado de los japoneses, el complejo anticristiano era ya demasiado fuerte. El Shogun Tokugawa Hidetada remite el proceso a las autoridades locales, el gobernador de Nagasaki y el daimyo de Hirado.

En este tiempo tiene lugar el segundo intento de rescate: el franciscano Ricardo de Santa Ana, que era flamenco, apoyado por Fray Bartolomé Gutierrez y Fray Diego Collado, consigue hacer llegar a los prisioneros instrumentos para forzar la puerta de la cárcel. Esta tenía una salida alta sobre la playa. En la noche del 18 de febrero una barca se acerca a la prisión; pero los prisioneros han adelantado la hora de la salida y son sentidos. Zúñiga y los dos españoles caen en manos de los holandeses; la barca escapa. Los tres fugitivos y el P. Flores que había permanecido en la cárcel, son cargados de grillos durante ocho días¹⁰.

En agosto, el volver de Edo, Hasegawa Gonroku se detiene en Hirado para urgir a los holandeses: si no consiguen poner en claro la identidad de los prisioneros, serán castigados por el acto de piratería.

Los holandeses acuden a todos los medios: el día dos de octubre Zúñiga es sometido al tormento del agua; poco después Flores su-

⁹ El P. Flores describe así la cárcel: "un covachón de una braza de ancho y cuatro de largo, sin ventana ninguna por donde le pudiese entrar luz, y así estaba tan oscuro de día como de noche", Muñoz, art. cit. p. 152.

¹⁰ El sitio de los almacenes holandeses en Hirado está perfectamente localizado. En esa parte de la bahía, cerca de la entrada, a mano derecha del que entra, la configuración no ha cambiado. La orilla es rocosa; los barcos grandes podían acercarse bastante, y en la marea alta las barcas podían atracar bajo las ventanas de los almacenes.

fre la misma tortura; ambos hasta desvanecerse; pero su silencio sigue intacto.

El más comprometido, tanto por su anterior permanencia en Japón como por las cartas que le habían encontrado era el P. Zúñiga. En noviembre, Gonroku decide aclarar de una vez el asunto y para ello reúne en Hirado todos los testigos que puede encontrar: de Nagasaki va un grupo de portugueses; de la cárcel de Suzuta lleva a los Padres Carlos Spinola, Francisco Morales, Pedro de Avila y al sacerdote japonés Tomás Araki¹¹.

De aquí en adelante la narración pertenece a Spinola.

No poseemos el original, sino una copia cuidadosamente hecha (hasta imitar la firma) toda ella de mano del Bto. Francisco Pacheco, entonces provincial de los jesuitas de Japón, a quien iba dirigida la carta¹².

Son cuatro pliegos grandes, escritos por ambos lados, llenos de letra menuda; la carta está fechada a 6 de diciembre en la cárcel de Suzuta, sólo tres días después de regresar de Hirado. Spinola, que había vuelto enfermo, debió emplear todos sus ratos hábiles en componer esta redacción. Cuando fue a Hirado llevaba ya dos años de dura prisión, en los que había estado varias veces gravemente enfermo. Por eso sorprende más la decisión con que actúa, la claridad y precisión del relato, el poder de observación. La carta es un magnífico testimonio de las grandes cualidades que poseía.

El tema principal es el proceso del P. Zúñiga; pero hay otro tema secundario que también interesaba grandemente a Spinola: la actuación del clérigo apóstata Tomás Araki¹³. Ambas historias,

¹¹ Según Cocks estos testigos fueron llevados por Gonroku para que atestiguasen contra los holandeses; Diar. p. 218. Por eso ellos trataron de recusar esos testigos. De hecho, aquellos testigos llevados por Gonroku cuyos nombres conocemos, eran amigos de los misioneros.

¹² El P. Francisco Pacheco era portugués, de Ponte de Lima. Fue siempre considerado como uno de los hombres de más valer de la misión japonesa. Ya en 1614 el Bto. Jerónimo de Angelis lo consideraba como el más apto para superior después del P. Morejón. Nombrado Provincial de los jesuitas japoneses en la segunda mitad de 1621, residía habitualmente en la pequeña población de Kuchinotsu, en una casa cercana al mar, para poder atender desde allí a los asuntos de toda la misión; y también porque siendo ya muy corto de vista, le resultaba imposible la vida en Nagasaki donde había que estar cambiando de casa a cada momento; cf. Mateos de Couros, Jap-Sin 34, f. 96-97; 12 marzo 1623, f. 112-13. Murió mártir en Nagasaki, Nishizaka, el 20 de junio de 1626; beatificado en 1867.

¹³ Tomás Araki, japonés estudió en Roma, donde fue ordenado de sacerdote en 1612. Es conocido el detalle de S. Roberto Belarmino, que gustaba rezar con él el Breviario. A su vuelta, ya en Macao, antes de arribar a Japón dió señales inquietantes. En 1619 cae en manos de los perseguidores y apostata sin necesidad de tormento. Sin embargo no recobró por entonces la libertad. El P. Couros, Vicario del Obispado, sede vacante, lo declaró apóstata. Algunos religiosos, que no poseían la información que tenía Couros, tomaron el defender a Araki por el hecho de estar preso, primero en la cárcel de Iki y luego en la de Suzuta. Todo se puso en claro con ocasión del proceso de Zúñiga.

el juicio y la apostasía, corren entrelazadas y llegan a un tiempo a su fin.

La relación sobre Zúñiga termina con la confesión de éste. Una vez probado su carácter sacerdotal y religioso, Zúñiga pasa del poder de los holandeses a la jurisdicción del daimyo de Hirado. Este lo envía a la isla de Iki, donde tenía una cárcel, en la que ya había estado antes de ir a Suzuta el clérigo Tomás Araki¹⁴.

Flores permaneció en la cárcel de Hirado, pues no había testigos contra él y para el fin que pretendían los holandeses bastaba la confesión de uno. Mas pasado algún tiempo, el P. Diego Collado, por medio de un valiente cristiano, Luis Yakichi, intentó de nuevo salvarlo. También este intento terminó en fracaso y con graves consecuencias.

Después de una accidentada fuga Flores y sus auxiliadores caen en manos de los soldados de Hirado. En poder de Luis Yakichi se encuentran cartas que el P. Collado había escrito a diversos personajes de Nagasaki pidiendo ayuda para la empresa. Pocos días después, el 5 de marzo de 1622, el P. Flores, para evitar atormentasen a uno de los japoneses capturados, se declaró también como sacerdote y fue enviado a Ikinoshima a la prisión del P. Zúñiga.

Cuando todo el proceso y la relación del intento de fuga del P. Flores llegaron a manos del Shogun, la reacción de éste fue inmediata: condenó a muerte a los dos misioneros, a los marineros del barco de Hirayama, a los que habían ido a libertarlos. Al mismo tiempo ordenó ejecutar a todos los misioneros presos en la cárcel de Suzuta y rompió relaciones con los españoles de Manila y Nueva España.

El 19 de agosto de 1622, en Nagasaki, los Padres Pedro de Zúñiga y Luis Flores con el capitán Joaquín Díaz Hirayama murieron quemados y diez marineros fueron decapitados.

El dos de octubre, Luis Yakichi con su mujer e hijos y los cuatro que lo habían acompañado fueron también martirizados en Nagasaki. Con ellos murieron Gaspar Nakamura y Juan Gorobioye que, estando al servicio de los holandeses, habían ayudado al P. Zúñiga.

El 22 de agosto, sólo cuatro días después de la muerte de Zúñiga y Flores, los holandeses recibieron órdenes de entregar a Hasegawa

¹⁴ Sobre la situación de la cárcel de Iki (Ikinoshima), poco podemos decir en concreto. Pagés, en su "Histoire de la Religion Chrétienne au Japon", I, 403, y Anesaki en su "Concordance to the History of Kirishitan Missions", nos dan el nombre de Ichchou, que Anesaki traduce por Ishida. Sin embargo en los documentos originales el nombre que aparece es Ixu, o en romanización actual, Ishu, que no es otra cosa que el nombre de la isla (Iki Shu) y no el de una aldea. Creo por tanto que la cárcel hay que situarla, no en Ishida, sino en la población de Go no Ura, donde residía la principal autoridad de la isla. Debo las notas sobre la aclaración del nombre a la amabilidad del Profesor J. L. Alvarez-Taladriz. En Gonoura, cerca del sitio donde el arroyo "Kame gawa", desembocaba antiguamente en el mar, una tradición local señala el emplazamiento de una cárcel.

Gonroku toda la mercancía del barco de Hirayama. Las protestas de Cocks fueron inútiles; el 25 de noviembre la mercancía estaba entregada.

Gonroku, que en el proceso había tenido que ceder a fuerza mayor, se había tomado limpiamente el desquite. A los cautivadores les quedaba solamente, a más de los gastos y la dudosa gloria de su acción, la pequeña nave de Hirayama, inservible ya después de dos años de inacción.

Mientras tanto, el 10 de septiembre, Carlos Spinola y sus dos compañeros de viaje a Hirado, habían dado el glorioso testimonio de su martirio en la colina Nishizaka de Nagasaki.

LA CARTA DEL PADRE CARLOS SPINOLA

Presentamos aquí una traducción española; mas para fijar mejor su sentido incluimos entre paréntesis las palabras y frases japonesas con la misma ortografía usada por Spinola. Muchas de estas palabras están hoy fuera de uso, pero casi todas, y en la acepción usada por Spinola, pueden encontrarse en el diccionario luso-japonés de la antigua misión japonesa¹⁵. En las notas que acompañan a la traducción, iremos completando los detalles.

Para facilitar la lectura de la carta, fijamos aquí la cronología del viaje de Spinola a Hirado y de sus actuaciones:

- Noviembre 23, salen por la noche; navegan durante unas horas; pasan el resto de la noche surtos en un puerto.
- 24, continúan el viaje y llegan a Hirado por la noche; los aposentan en una casa no lejos del castillo.
- 25, al mediodía van al castillo; juicio solemne; buena cena proporcionada por un portugués.
- 26, continúan los interrogatorios, pero sólo asiste Tomás Araki.
- 27, lo mismo.
- 28, domingo, van otra vez Spinola y sus compañeros al juicio; sólo sale Fray Pedro de Zúñiga. Después del juicio Spinola habla con Gonroku.
- 29, por la mañana va Araki al castillo; dice que hubo gran banquete; discusión con Spinola. Por la tarde llaman otra vez a Araki a casa de Heizo.
- 30, San Andrés: oyen que Gonroku va a ir a Edo; los misioneros consultan entre sí y deciden avisar a Zúñiga. Hablan a Gonroku y luego el P. Mora-

¹⁵ La carta se encuentra en ARSI, Jap-Sin 36, f. 208-211 v. La lengua original es el portugués.

les habla a Zúñiga. Este se descubre. Dan una buena comida a los cuatro misioneros y a Araki.

- Diciembre 1, Por la mañana hay otro juicio, pero a él no asisten Spinola y sus compañeros. Después del mediodía Araki va al castillo y ya no vuelve.
- 2, Spinola y sus compañeros salen para Suzuta.
- 4, Spinola escribe al P. Pacheco sobre el caso de Araki.
- 6, Spinola escribe la carta sobre el proceso.

* * *

*Texto de la carta*¹⁵

“Pax Christi

Antes de ayer escribí brevemente a V. R. lo que tocaba al clérigo apóstata, porque me dijeron que enseguida habría portador, y así el mismo día lo hubo; ahora contaré todo lo que pasó.

A 23 de noviembre por la tarde, después de cenar fuimos llamados los cuatro¹⁶ a la sala de guardia (banya) como para otra cosa, y allí nos comunicaron que éramos llamados a Hirado, y por más que lo pedimos no quisieron que llevásemos ropa ni libros ni manta (yogui), y despidiéndonos desde fuera de los compañeros¹⁷ nos embarcamos y pasamos toda la noche parte navegando y parte surtos en un puerto, dentro de la ensenada (iriumi)¹⁸, al sereno, porque los dos oficiales (bugios) que venían con nosotros se metieron en la cabina (yacata) y nosotros nos quedamos fuera sin más cubierta que el cielo, y con ser el barco (funé) de cuatro esteras¹⁹, estaban en la proa entre el mástil y la cabina ocho soldados de guardia, de modo que ni los pies podíamos extender, y desde que partimos de la cárcel nos amarraron, no muy fuerte, pero estábamos sin libertad de movimiento (fujiyuni).

Al día siguiente llegamos de noche a Hirado, y en el camino encontramos un barco (funé) grande con portugueses y japoneses y

¹⁶ Los cuatro eran: P. Carlos Spinola, S. J., P. Francisco Morales, O. P., P. Pedro de Avila, OFM, y Tomás Araki.

¹⁷ Según la descripción que Spinola hace de la cárcel, ésta consistía en una serie de empalizadas, con aberturas entre los palos. Era, pues, fácil hablar desde fuera con los prisioneros. Otros muchos misioneros y cristianos estaban en la misma cárcel.

¹⁸ La palabra “iriumi” o ensenada, probablemente se refiere a la bahía de Omura. En pocas horas no podían haber salido de ella desde el puerto de Suzuta. Estudiando las rutas marítimas de esa época en la bahía de Omura, podemos fijar como el puerto donde pasaron la noche, el puerto de Sonogi, o el de Kame no ura, o alguno en las cercanías de éstos.

¹⁹ Estera o “tatami”; esas esteras de paja de arroz forradas con un tejido de finos juncos, que forman el suelo de las casas japonesas, suelen usarse como medida de superficie para habitaciones o lugares parecidos. Las medidas ordinarias de esas esteras rectangulares son, hoy día, 1,90 m. de largo por 0,95 m. de ancho. Tratándose de un barco, parece que lo que Spinola nos indica es la longitud de éste, que sería de unos ocho metros.

Luis, que nos hablaron, y supimos más de cierto lo que nos tenían dicho en Omura, que éramos llamados para averiguar más de cierto si eran religiosos los dos que fueron presos por los ingleses.

Nos dieron una casa de dos pisos (nicai) que miraba al mar, distante un cho (119 ms.) de la fortaleza²⁰, y luego de parte del Tono²¹ vinieron dos samurais (saborais) que tienen de renta doscientos fardos de arroz (cocu) cada uno, que de noche nos guardaban en el piso bajo, y en el segundo piso con nosotros otros dos soldados con los de Omura, sin quitarnos nunca la cuerda.

El 25, día de Santa Catalina, fuimos llamados a la fortaleza después del medio día; allí estaban Gonroku, el Tono, Heizo²², Sakyeyemon²³, y fueron llamados los portugueses Luis Miz y su tío Baltasar Miz.²⁴ Alvaro Muñoz²⁵, la Pinta con su marido²⁶ los dos que

²⁰ El castillo o residencia del daimyo de Hirado. Un "cho" es una medida japonesa que equivale a 60 "ken"; cada "ken" tiene 6 "shaku" o pies (33 cms.). El sitio de la fortaleza de Hirado ha ido cambiando; cuando San Francisco Xavier llegó a Hirado, el castillo estaba en el sitio donde ahora se levanta el monumento a Xavier, a mano derecha del que entra en la bahía, sobre el lugar que ocuparon más tarde los holandeses. En la actualidad se encuentra en el lado opuesto. Cuando Spinola fue a Hirado, parece ser se encontraba en el lugar llamado Naka no Tani, cerca de lo que fue la residencia de los daimyos al comenzar la era de Meiji. La casa que ocupó Spinola debía estar en el fondo de la bahía, entre esa residencia de los daimyos y el sitio que ocupaba la factoría inglesa.

²¹ El Tono o daimyo de Hirado, Matsura Takanobu Hoin, biznieto de Matsura Takanobu Doka, el daimyo que recibió a Xavier en 1649.

²² Heizo Suetsugu Juan, (1573-1630) es una figura siniestra en la historia de la persecución de la iglesia japonesa. Hijo de fervorosos cristianos, probablemente descendientes de los que bautizó Xavier en Hirado, él también fue una de las principales figuras de la iglesia de Nagasaki hasta que con ocasión de su disputa con Murayama Toan, llevado de la ambición, para obtener el cargo de Daikan, con las riquezas a él anejas, apostató. Primero intentó persuadir a los misioneros que abandonasen Japón, luego se convirtió en uno de sus más encarnizados perseguidores.

²³ Pedro Takagi Sakyeyemon (1586-1641), es otro apóstata transformado en perseguidor. Aunque no lo hizo con la pasión de Heizo, se vió obligado por su posición a figurar en numerosos tribunales que condenaron a los mártires. Su tumba se encuentra aún hoy día, aunque muy abandonada, en el templo Honren-ji, junto a la Colina de los mártires.

²⁴ Spinola escribe su nombre en la forma abreviada Luis Miz.; Cocks en su diario los llama Luis Martin y Baltasar Martin. Se trata de Luis Martínez (o Martins) de Figueiredo, un portugués residente en Nagasaki. Su nombre figura como escribano en el asunto de la elección de Valentín Carvalho, S.J. como Vicario de Nagasaki en 1614 y como testigo en el proceso para la beatificación de Spinola, Macao 1633. Cf. Joseph F. Schütte, S.J., "El archivo del Japón", Madrid 1964, pp. 238 etc. En la carta de Spinola aparece sin embargo otro Luis, también portugués y distinto de Luis Martínez, como puede verse en el último párrafo de la carta.

²⁵ Alvaro Muñoz, un español residente en Nagasaki. Aunque en ésta y otras muchas ocasiones apoyó decididamente a los misioneros, sin embargo, cuando el 20 de junio de 1626 le llegó el turno, apostató a la vista de la hoguera.

²⁶ Isabel Pinta, portuguesa; fervorosa cristiana residente en Nagasaki. Por

se decía eran Padres, los ingleses y holandeses y un portugués que se había huido para los holandeses²⁷ etc.

Nosotros salimos de casa amarrados más fuertemente y en cuerpo, para que se viesen las ataduras, mas el clérigo iba vestido de japonés, con un abrigo de paño que cubría la cuerda. Salieron muchos al espectáculo, y los cristianos hacían reverencia desde dentro de las casas. No predicamos para que no hubiese movimiento de fervor (moyouoxi) y sucediese algún mal al Tono²⁸. En la plaza, delante de la puerta de la fortaleza estaban Luis Miz y su tío esperándonos y se derribó a los pies de cada uno con grande edificación.

En la primera sala (hiroma) esperamos un buen rato hasta que se reunieron todos los que habían de salir al juicio (taiquet), y entonces fuimos llamados solamente los tres religiosos a la sala interior (uocuma) y nos pusieron en la parte superior (kamiza). A nuestra mano izquierda, hacia abajo, estaba el Tono y más abajo Gonroku, y entre ellos en la veranda Heizo y Sakuyemon, y detrás de ellos los oficiales (votonas) del Tono y algunos criados honrados de Gonroku. A nuestra mano derecha pusieron en medio de la sala (zashiki) a los dos presos, mas venían sueltos, y detrás de ellos a los portugueses, entre los cuales estaban los intérpretes (jruwasas) y la Pinta al final, y después el portugués huído. Los holandeses e ingleses estuvieron en la veranda (yen) frente a nosotros.

En primer lugar nos preguntaron a nosotros si conocíamos a aquellos presos y si eran padres. Mis dos compañeros dijeron que no; yo dije que como hacía mucho tiempo que había venido a Japón²⁹ y por vía de Macao, y era de diferente nación, nunca los había visto ni sabía si eran padres. Entonces nos mostraron la patente del Provincial de San Agustín y la licencia de poder andar sin hábito, y respondimos que no conocíamos la firma ni el sello, por ser de diferente religión, ni haber recibido antes cartas del dicho Provincial para poder dar fe si era su verdadera firma o falsificada.

Luego preguntó Heizo, sin tener ningún cumplimiento con nosotros, si podía uno, siendo Padre negarlo, a lo que respondió Fray Morales, a quien fue hecha la pregunta, que aquella era cosa grave y era menester tiempo y libros para considerarlo. Y porque así

la fe fue desterrada a Macao. Su marido era un japonés, Joao Ribeiro Shozaimon. Este permaneció en Japón, y durante mucho tiempo hospedó en su casa a los misioneros perseguidos, pero en 1637, con ocasión de la captura del famoso misionero Tomás de San Agustín "Kintsuba", descubrió, para salvar la vida, a algunos de los portugueses que habían ayudado al misionero, siendo así la causa de la prisión y muerte del portugués Duarte Correa.

²⁷ Cocks nos da el nombre de este portugués; lo llama Ravelles o Revello.

²⁸ Esta medida de prudencia de los misioneros, muestra que consideraban al Tono de Hirado como amigo a quien había que evitar ocasiones de daño.

²⁹ Spinola llegó a Japón en 1602, después de un accidentado viaje que duró seis años desde su primera salida del puerto de Lisboa, con escalas en Brasil, Puerto Rico, Inglaterra, Lisboa, Goa, Macao.

Heizo como Gonroku claramente daban a entender que lo mismo era negar ser padre que negar ser cristiano, y se podía seguir gran escándalo, yo tomé la mano y dije que era bien diferente cosa, y que al negar uno ser padre, no siendo conocido como tal, no pecaba contra la santa fe, como quien niega ser cristiano; y añadimos que ninguno de los padres que habían sido presos en Japón hasta ahora lo había negado.

El inglés entonces dijo que en su tierra cada día lo negaban, porque si lo confesaban luego eran ahorcados; a lo que respondí yo que era falso, pues yo había sido preso por los ingleses y no había negado ser padre³⁰, y que sabía que muchos de la Compañía habían confesado serlo y por eso fueron muertos, y nombré a algunos, con lo que él se calló. Y añadimos que Gonroku debía creer más lo que tenía visto en Nagasaki que lo que decían los ingleses, que no podían probarlo.

Después de esto mandaron al portugués huído que diese su testimonio, y él dijo que había oído misa de Fray Pedro de Zúñiga en casa de Alvaro Muñoz y que se confesó con él, mas Alvaro lo negó; y preguntámosle en qué parte de la casa y no lo supo decir ni con quién la oyó, sino que estuvieron en ella muchos portugueses y ningún gentil; a lo que dijeron los portugueses que viviendo él lejos, cómo es que pudo oír misa no siendo amigo de Alvaro, no habiéndola oído ninguno de los españoles que están en el mismo barrio (cho) de Alvaro, y alegaron que él era ladrón y que como tal había huído para los holandeses, y que sabían que al principio no lo quisieron ellos recibir por no serles de provecho, sin embargo después que él prometió atestiguar que aquel era padre, lo recibieron y le prometieron ayudarle.

Salió después un negro que prendieron este año los holandeses en una fragata en la costa de Luzón, y dijo que vio a Fray Pedro vestido de religioso en un pueblo de indios; mas él lo negó y dijo que nunca viera al tal negro.

Preguntaron a Luis Miz., a su tío y a Alvaro Muñoz si conocieron a aquel hombre cuando estuvo en Japón hacía tres años, y ellos contestaron haberlo conocido como mercader y que se llamaba Juan González. La Pinta y su marido contestaron también que lo tuvieron mucho tiempo en su casa como mercader, sin saber que fuese padre.

Entonces los holandeses dijeron que el mismo padre, cuando fue preso dijo que era padre, y que Alvaro había dicho a ellos lo

³⁰ En su viaje al Japón, en 1597 al volver de Puerto Rico, Spinola cayó en manos de piratas ingleses que lo llevaron a Inglaterra. Corrían entonces los días de la persecución de Isabel I y Spinola siempre deseoso del martirio dijo abiertamente que era sacerdote, jesuita e italiano. Al oír esto último, el pirata decidió enviarlo libre. Como no sabía inglés para poder trabajar en Inglaterra, Spinola con su compañero Jerónimo de Angelis, volvió a Lisboa.

mismo; el padre se embarazó entonces y negó haberlo dicho y Alvaro respondió que el holandés mentía, y con esto se acabó la fiesta y todos nos volvimos, quedando nosotros en la sala (hiroma) de enmedio, y el clérigo fue llamado allá adentro sin testigos.

En el tiempo en que nosotros estábamos en el juicio, (taiquet), Tonomo dono, hermano menor del Tono, delante de muchos criados en la sala preguntó al clérigo porqué estaba preso, siendo así que en el Año nuevo (Xongachi) había renunciado a ser padre y dejado (corobiado) de ser cristiano delante de él, y había dado papel escrito de eso (esto me lo refirieron los dos oficiales de Omura, uno de los cuales es viejo, buen hombre y sincero (xogiqi), y un cristiano, criado del Tono, que después me trajo el documento (chito) del mismo Tono que con ésta envió). A lo que respondió el clérigo: La causa porque yo estoy preso yo no la se, Gonroku la sabrá. Y uno de los oficiales (bugios) de Omura dijo a Tonomo dono que el clérigo no hacía vida de padre, etc.

Los días pasados, cuando en el segundo registro de la cárcel (roozagaxi) vinieron a la cárcel Ukondono y Hikoyemon³¹, el clérigo les dijo que él deseaba salir de la cárcel pues había caído (corobiado), y les dio una carta del mismo tenor para Gonroku, la cual ellos quemaron por no holgar que saliese y descubriese la poca vigilancia que había habido en la cárcel los meses pasados³². Lo que él dijo ahora allá dentro acerca del juicio, no lo sabemos, mas sospechamos diría lo que había oído dentro de la cárcel.

Antes de volvernos para casa, Luis Miz. alcanzó licencia para enviarnos a la sala una buena cena, aunque fría, de empanadas de carne y guiso de gallina con pan, y hubo muy buen vino de parte de Tono, de Europa (Nanban) y de Japón³³.

Yo, cuando salía con los compañeros de la sala del fondo (uocu), dije a Heizo que le quería decir unas palabras, y como él no quisiese, así, en pie como estaba, le dije que mirase por sí y se acordase del tiempo pasado y que la vida era incierta, por lo que vol-

³¹ Omura Ukon, uno de los bugios de Omura, y Omura Hikoyemon, ambos de la familia del daimyo de Omura. Hikoyemon era el principal gobernador del dominio de Omura, y como por la prematura muerte del daimyo Sumiyori, su sucesor era un niño de poco más de un año, todo el gobierno estaba en manos de Hikoyemon.

³² Se refiere a una época en la que los dos encargados en la vigilancia de la cárcel eran dos jóvenes cristianos, que favorecieron mucho a los prisioneros y hasta permitieron que éstos realizaran algún apostolado. Spinola habla de ellos en otras cartas: Jap-Sin 36, f. 204v-207v.

³³ La presencia de ese vino en Hirado no es extraña. Cocks en su diario menciona un regalo de dos barricas de vino español que el Capitán Robert Adams, que hacía de Almirante de la Flota de Defensa, dió al daimyo a fines de diciembre de 1620 (Diary, 28 diciembre, p. 121), y de otros dos barriles de vino español regalados por Cocks cuando el daimyo volvió de Edo el 30 de agosto de 1621. Fue, pues, vino español procedente de los que buscaban su ruina, el que acompañó al banquete ofrecido por Luis Martínez de Figueiredo.

viese sobre sí, pues lo que hacía era ya demasiado. El estuvo oyéndolo todo poniéndose colorado, y Gonroku nada dijo; solamente uno de aquellos oficiales (otonas) dijo: "Ciertamente, ciertamente" (Mottomo, mottomo), y creo que por eso nunca más apareció por allí cuando nosotros fuimos llamados.

El 26 y 27 fue llamado solo el clérigo, y hubo juicio (taiqet) de otros muchos japoneses que fueron llamados de Nagasaki, y de los marineros y oficiales del navío en que fueron presos los dos, y todos negaron haberlos conocido como padres. Y creo que con el clérigo hubo dares y tomares, mas él todo lo callaba; y nosotros así en el camino como después de llegados a Hirado le dimos consejo que ahora era el tiempo de declararse con Gonroku, y, si había dado escritos, de confesar de plano y desdecirse delante de todos, y si no, decirlo también de modo que todos lo oyesen y se quitase el escándalo, y Fray Morales lo apretó más, diciendo que él no había querido escribir a Gonroku desde la cárcel para que no supiese que de la cárcel salían cartas, pero que ahora ninguna excusa tenía y estaba obligado a quitar el escándalo; y que si volvía a la cárcel, para dar satisfacción y averiguar el caso habíamos de proceder con él de diferente modo, y V. R. tendría razón de darlo por excomulgado³⁴, a lo que él respondió friamente, y que no era aquel tiempo para tratarse negocio grave, mas que cumpliría con su obligación, y que cuando lo llamaban sólo lo encomendásemos a Nuestro Señor, haciendo oración particular por él³⁵.

El domingo 28 nos llamaron de noche a todos y al inglés que tomó el navío²⁶ y a Fray Pedro (ya no salía más que Fray Pedro, porque del otro no había testigo ni papel y lo dieron que no era padre), y pidiéronnos que jurásemos que no era padre, y preguntándonos otra vez si habíamos oído que era padre, pues en la cárcel habría sonado eso; lo que dio a entender que el clérigo algo habría dicho.

Nosotros respondimos que oímos decir que los ingleses habían tomado a algunos señores y decían que dos de ellos eran padres,

³⁴ Se refiere claramente al P. Pacheco, entonces Vicario del Obispado; al mismo tiempo hace alusión al pleito originado cuando el P. Couros declaró apóstata a Tomás Araki

³⁵ Es interesante para conocer el estado de ánimo de Tomás Araki en esos días, el contraste entre su conducta y la insistencia con que pide oraciones a sus compañeros. Está ya entregado y sin embargo... Es la lucha que continuará desarrollándose en su corazón hasta el fin de su vida. Unas veces, las más, por desgracia, cederá al mal y será apóstata y perseguidor; otras luchará por seguir a su conciencia y rehusará dar su nombre a una secta budista o, como hizo en sus últimos días, confesará abiertamente la fe.

³⁶ El Capitán Edmond Lennis, capitán del "Elizabeth". Cocks en su diario anota con frecuencia desmanes de la tripulación de este barco, y en una ocasión indica que el capitán Lennis se había guardado secretamente una cadena de oro tomada en el barco de Hirayama, o. c. pg. 121.

mas ellos lo negaban; más que nosotros como religiosos no podíamos jurar en juicio (taiqet) y causas seculares, y por más que insistieron nos cerramos en banda, aunque Gonroku infería que pues no queríamos jurar, aquel era padre.

Acometieron también a Fray Pedro que jurase "en nombre de Dios" (Deus no mi na ni caqete) como decía Gonroku, y él se embarazó y comenzó a decir que juraría que era cristiano y creía en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, tres personas y un sólo Dios, y que decía que no era padre, y Gonroku enseguida comprendió que iba enredando el asunto. Le preguntaron si había dicho al inglés cuando lo cogió que era padre, y él lo confesó, y la causa fue para que no lo matasen, antes le diesen buen tratamiento (chiso), y preguntando Gonroku al inglés si acostumbraban dar buen trato a los religiosos que cogían, respondió él que los trataban como a pícaros. Y Gonroku lo confirmó, pues siendo enemigos no era probable los tratasen bien. Dijo: De siete que eran, sólo éste tuvo miedo de ser muerto y los otros no.

Al final mandó Gonroku que otra vez nos mostrasen los papeles de la primera vez, mas ellos en lugar de las patentes etc., trajeron entonces muchas cartas y me entregaron cinco que venían tres para el P. Mateos de Couros, entonces provincial, y dos, una para el P. Baeza y otra para el P. Torres, del P. Garcés y del P. Joao da Costa³⁷.

Yo leí una para el P. Baeza y ví que nada trataba acerca de los dos, y dije claramente que conocía la letra y era de Padre de la Compañía, y que de esto se veía claro que había hablado verdad en lo que de la patente, porque siendo de otra orden religiosa y de otro reino no conocía el sello (han), y esta vez que lo conocía lo confesaba; mas que la carta no trataba nada de los dos, sino solamente del grande rigor que había en no permitir se embarcasen padres para Japón; y Gonroku al punto se enfadó con el inglés porque había traído papeles que no hacían al caso y no la patente, etc.

A lo que respondió el inglés que era por haberle dicho el clérigo que aquellos papeles nada valían. Entonces le dijo Gonroku: "No hagas caso de lo que diga aquel hombre, sino únicamente de

³⁷ Los documentos tomados a los dos prisioneros eran ciertamente acusadores: una patente del Provincial de los Agustinos de Manila (Cocks dice que era una carta del Obispo de Manila autorizando a Fray Pedro para que fuese Vicario general de todos los cristianos de Japón; se ve no le habían traducido bien el documento), un permiso del mismo Provincial autorizando a Fray Pedro para que fuese sin hábito; este permiso puede parecer superfluo en aquellas circunstancias; pero se comprende cuando se ve la importancia que los religiosos de Manila daban a este detalle en sus controversias con los jesuitas. A más de estos documentos, el P. Flores llevaba cartas para misioneros dominicos. Sólo la benevolencia de Gonroku podía pasar por alto todos esos documentos.

lo que digan estos tres"³⁸, lo que para la condición altiva del clérigo fue una buena mortificación. Con esto nos despidieron, habiéndonos dado primero vino y casi lo mismo que la otra vez.

Cuando nos íbamos me vino el pensamiento de preguntar a Gonroku qué determinaba acerca del clérigo, y volviendo le dije que tenía que hablar a solas, y entonces le pregunté que habíamos oído en la cárcel que el clérigo había apostatado (corobiado) mas que quedaba una duda: si era así, cómo lo tenía en la misma cárcel? A lo que él me respondió que era verdad que había dejado de ser padre y caído del cristianismo, y que le había dicho que tenía dudas acerca de la fe, y por eso "no tenía paz de corazón" (cocoroga vochitcuqimaraxenu); mas que él, Gonroku, quería se hiciese de alguna de las sectas de Japón, y por no venir en eso el clérigo, lo había enviado a la cárcel y ahora lo enviaría otra vez. A lo que yo respondí que era demasiada molestia (meivacu) estar con una persona tan terrible (vosoroxii fito) en el mismo lugar; donde bien le mostraba que aquel no andaba recto, y añadí que cuando nos preguntó la primera vez si quien deseaba dejar de ser padre podía volver al primer estado (curai), yo luego imaginé que lo preguntaba por el clérigo, y él me lo confesó riéndose.

Entonces le dije que era bien diferente cosa dejar de ser padre el que era conocido por tal, sobre todo si al mismo tiempo apostataba (corobiando), y el negar serlo quien no se sabe si lo es; y que este clérigo no podría volver a hacer el oficio de padre si no era retractándose, haciendo una buena penitencia y con el perdón del Obispo. Mi intención fue descubrir este enredo y tener ocasión de apretar al clérigo para que concluyese y se declarase, y los padres compañeros aprobaron lo hecho.

Al día siguiente por la mañana fue llamado solo el clérigo, y no sabemos lo que pasó, solamente que él después del medio día volvió un poco brusco y contó que en la fortaleza había habido un gran banquete (furumai) de carne, al estilo portugués, y que él fue invitado, más que se excusó por ser víspera de San Andrés³⁹, diciendo que como estaba acostumbrado a comer poco en la cárcel le haría mal, y por eso le dieron de comer aparte, y que dijo también que era vigilia, y añadió que le habían armado aquel lazo para mostrar a todos que estaba caído, mas que él se había zafado bien. (Dios sabe lo que pasó, y fácil cosa será saberlo de Antonio Nereti que sirvió en el banquete).

³⁸ Spinola nos da íntegra en japonés la frase de Gonroku: "Ano hito no iu coto uo qui ni suru na, tada cono san nin xu no iuaruru coto uo qui ni xei".

³⁹ Las vísperas de los Apóstoles eran entonces día de abstinencia. Como San Andrés es el treinta de noviembre, este detalle muestra, junto con otros, que las fechas de Cocks que ponen todo a mediados de noviembre, están equivocadas.

Yo le respondí que no bastaba no haber querido comer carne si no daba satisfacción del escándalo dado, y él contó que le había dicho Gonroku lo que yo le había preguntado, y con esta ocasión añadí: "Padre, lo que hice fue en su favor, pues no podía comprender cómo enviaba a una cárcel tan rigurosa a quien hubiese caído". Y le conté además lo que me había dicho Gonroku.

El me respondió: "Vea V. R. como nunca quise adorar a Shaka ni a otro hotoke". Entonces dije yo: "No basta eso si V. R. ha apostatado, y lo natural sería confesar su error y desdecirse". Mas él me interrumpió diciendo: "No me dé V. R. consejos que yo sé lo que he de hacer", y dijo muchas quejas que tenía de la Compañía, y dijo que el Provincial pasado⁴⁰ era un asno, etc. A lo que respondí: "V. R. a todos trata de asnos y le parece que sabe más que todos, y no sé lo que será".

Acabóse aquello y después de estar más tranquilo me pidió perdón dos veces, y después fue llamado otra vez sólo y volvió con el rostro mudado, diciendo que había ido a casa de Heizo, y que había de ir Gonroku mas que no pudo por un huésped que sobrevino; mas por el modo de hablar daba a entender que le habían apretado para que concluyese, y la traza de Gonroku fue al principio, entendiendo que él deseaba salirse de la cárcel por no poder sufrir tanto rigor, no tratarle nada acerca de su negocio, sino insistir que volviese, y así hacerlo venir a lo que él deseaba, y por otra parte sabiendo que por el sentimiento (manqi) lo llevaría fácilmente, le hacía mil favores, hasta cortarle con su mano la cuerda porque se quejó de que estaba muy apretada.

El día de San Andrés supimos que Gonroku trataba de partirse para arriba, y que había hecho escribir cuanto había pasado en el juicio para mostrarlo en Yedo, y que el fraile corría mucho riesgo de ser descubierto con notable descrédito de la cristiandad. Vino al P. Fray Morales al pensamiento que sería bueno diésemos la respuesta que había pedido al principio Gonroku de esta manera: que en el caso en que uno no fuese conocido como padre y así se embarcase, podía negarlo para no hacer mal a los que lo hubiesen recibido sin saberlo, porque los había engañado; y porque en Japón los que llaman a los padres a sus casas, saben que lo son y los llaman con ese peligro, por eso ningún padre de los que fueron presos hasta ahora lo negó; y que nos diese licencia para que hablásemos en secreto con aquel hombre, porque sabríamos si era padre o no, y puede que en siéndolo se descubriera.

Parecióme bien, porque temía que el clérigo hubiese descubierto lo que había oído en la cárcel y lo que le había tratado Fray Morales con poco cuidado en Hirado y en el camino, de lo que ha-

⁴⁰ Se refiere al P. Mateo de Couros.

bía muchos indicios, y el clérigo siempre decía que Gonroku tenía a aquel por padre, etc.⁴¹.

Sin embargo le dije que no estaba bien poner el ejemplo en el navío, sino en casa, para que no se declarase luego que no era respuesta común sino particular de aquel caso. Aquí hizo Fray Morales una cosa que luego le extrañé, y fue comunicar esto con el clérigo y decirle todo el asunto, pues este como se vio después, todo lo dijo. Y habiéndole enviado recado a Gonroku que le queríamos dar la respuesta, respondió que en yendo a la fortaleza luego nos llamaría, y primero envió a llamar al clérigo para saber lo que era, y después a nosotros y a los holandeses y a los ingleses, y al fraile con algunos otros, y cuando fuimos, enseguida consintió en que hablásemos con el fraile como deseábamos, que se veía saber ya lo que pasaba.

Y lo malo fue que Fray Morales se turbó y habló sobre la embarcación, y dejó de decir que aquello podía hacerse cuando ninguno lo conocía, ni había escándalo; por lo que yo tomé la mano y puse el caso en común, cuando no era conocido y tomaba casa como señor; y así el Tono como Gonroku dijeron: "Perfectamente, hemos oído" (Mottomo, qicoyeta). Y pidiendo Fray Morales que quería hablar con aquel de quien se sospechaba ser padre, lo llamó enseguida. Fray Morales sólo le habló en secreto, de lo que yo me alegré, para que no hubiese algún malentendido (urami) de los Agustinos contra la Compañía, y Fray Morales me contó que le dijo cómo casi de cierto estaba descubierto, tanto más habiéndonos dicho Gonroku aquella misma tarde que sabía ser éste Fray Pedro de Zúñiga, y su padre haber sido virrey (yacata) de Nueva España, y se añadía haber corrido el rumor de que el Rey lo había enviado por espía y le tenía ordenado que en ningún modo descubriese quién era; por lo que sería mayor honra de Dios y de la religión descubrirse antes de ser convencido, tanto más que antes de que lo llamase teníamos pedido al Tono y a Gonroku que podía ser que él negase ser padre por no hacer mal a los del navío, que no lo conocían por tal, y que si sus señorías daban palabra que ningún mal les vendría, podría ser confesase ser padre, si lo era; y que ellos respondieron que no deseaban hacer ningún mal a los japoneses, y harían todo lo posible delante de los oficiales de justicia (bugios), mas que como no eran los jueces supremos no podían dar palabra.

Y así Fray Pedro se descubrió a los dos diciendo que se había encubierto hasta entonces para no hacer mal a los del navío que

⁴¹ Spinola no estaba equivocado; Cocks en su diario anotaba el 17 de noviembre (recordemos que la fecha no concuerda) que Araki había revelado secretamente a Gonroku que los dos eran padres, o. c. p. 221.

nada sabían, mas que nunca quiso jurar, y que había sufrido muchos tormentos de los holandeses.

Quedaron pasmados los dos y alabaron a la cristiandad, y cuantos oyeron quedaron muy edificados. Le hicieron hacer un documento en lengua castellana, escrito y firmado por él, cuya copia va con ésta ⁴², y en los márgenes iba traducido (yavarageado) al japonés y firmado por el apóstata como intérprete.

Después hicieron juntar todos los portugueses y holandeses y japoneses del navío, e hicieron que el padre se declarase delante de todos por religioso, y mandaron amarrar al capitán y al contra-maestre (sodai) ⁴³ del navío, y prender a los marineros; y a nosotros, que éramos cinco, nos dieron en la fortaleza un buen banquete (furumai), saliendo a él, aunque sin acompañarnos en la comida (xoban), Xime dono, tío del Tono y un cuñado suyo. Y por pedirlo así fray Pedro fue a la factoría de los holandeses para dar razón a los compañeros de lo que había hecho; sin embargo el Tono envió con él a dos pages con un samurai, ordenándoles que no lo tuviesen preso y lo tratasen diferentemente de lo que tenían hecho hasta entonces. Por este mismo samurai me envió el Tono el documento (chito) que va con ésta acerca del apóstata, y acabé de creer que éste tenía descubierto todo lo que sabía de Fray Pedro y que fue cosa buena el descubrirse.

El día siguiente, primero de diciembre, hubo otro juicio, sin salir nosotros, siendo llamados los portugueses y los del navío delante de Fray Pedro, y fue dado por mentiroso aquel portugués huído, y dijo Gonroku que aunque fuera verdad no había de entender con Alvaro Muñoz, pues cada día sabía donde había estado algún padre y no se metía con los caseros sino cuando hallaba al padre en sus casas ⁴⁴, tanto más habiendo el padre negado haber visto y confesado a aquel portugués en aquella casa. También fueron sueltos el capitán y los marineros del navío, pues dijeron todos no lo habían conocido por padre, y Fray Pedro dijo lo mismo, mas quedaron vigilados (azuqueados) como antes, hasta venir la resolución de arriba ⁴⁵.

Después del medio día, habiéndose recogido el clérigo por espacio de una hora mientras mis compañeros dormían la siesta, y

⁴² No se conserva la copia de este documento.

⁴³ El contra-maestre se llamaba León Sukeyemon.

⁴⁴ Aunque haya un poco de exageración en las palabras de Gonroku, en el fondo son ciertas; es más, no pocas veces avisó de antemano que iban a ir a registrar, para evitar así el tener que dar castigo. Con el tiempo la política se hizo mucho más severa, y el menor indicio de haber dado hospedaje bastaba para condenar a muerte.

⁴⁵ La resolución fue que muriesen todos. El día 19 de agosto de 1622, en Nagasaki, el capitán Joachin Díaz Hirayama fue quemado vivo con los Padres Zuñiga y Flores, y sus marineros fueron decapitados. A todos ellos les ofrecieron la vida a costa de la apostasía; pero todos se mantuvieron firmes.

habiendo hecho o fingido hacer un poco de oración de rodillas, fue llamado a la fortaleza, y al partir nos dijo: "Os pido oraciones" (vo oracio vo tanomimarasuru).

Y llegado allá, supe después que lo llamó Gonroku delante de Heizo y le preguntó: "Tomás, ¿en qué os resolvéis?". Y él: "Yo haré lo que V. M. quisiere; sin embargo le ruego que no me desampare"; a lo que dijo Heizo que estuviese seguro que Gonroku lo haría bien con él, y que viese dónde quería estar, por ejemplo, si en Nagasaki, le daría una buena casa; mas él respondió que ahí no porque hasta los niños lo habían de apedrear, mas que mejor estaría en la población (machi) de Omura, mas no resolviéndose eso, determinó quedarse en Hirado, y saliendo delante del Tono y de otras catorce personas, hizo un nuevo escrito (caqimono) cuyo tenor no pude saber. Y Gonroku mandó tornar para casa al oficial (buygo) de Omura con los soldados que lo habían acompañado a la fortaleza.

Cuando nosotros vimos que no tornaba él, entendimos que ya estaba terminado su negocio. Queriendo venir a buscar sus cosas y a verse con su María, llamándola de Nagayo, gestionó con Gonroku que nosotros partiésemos al día siguiente después de él, para que no nos encontrásemos en el camino. Y dicen que la llamada María, su hermana o sobrina, no quiso ir con él, diciendo que pues había apostatado no lo reconocía como pariente.

Este hombre bien mostraba tener algunas dudas de fe, y muchas veces hacía como que rezaba y no rezaba, como notaron algunos, y mientras estuvo en Hirado, pudiendo rezar por haber llevado su breviario escondidamente, lo que nosotros no pudimos, nunca rezaba más de dos salmos, o tenía por un breve rato el libro en la mano, y siempre mostró muy poca devoción, estando en las misas con un lienzo sobre la cabeza aun cuando se levantaba el Señor⁴⁶. Y me ha dicho Fray Morales que el clérigo le dijo que hacía bien en no confesarlo, porque acabaría perdiendo la fama (guaibun), y que tenía para sí que los que habían muerto en esta persecución no son verdaderos mártires, por cuanto el Shogun (Xogun) no los mata in odium fidei, sino por razón de estado.

También dijo él una vez en la cárcel y otra en Hirado que quería ir a Roma y quejarse de la Compañía etc.; y estos padres tienen para sí que como hizo una cosa tan mal hecha y no tiene humildad para confesar su yerro, viéndose aborrecido de los cristianos, puede ser que se acoja a Roma y alcance perdón fácilmente. Yo sin embargo creo que pronto se casará y tratará más de beber y holgar que de ir a Roma; sin embargo no será mal preveer todo⁴⁷.

⁴⁶ Se refiere Spinola a las misas que celebraban en la cárcel de Suzuta, donde habían conseguido introducir todo lo necesario para celebrar.

⁴⁷ Ninguno imaginaba entonces hasta donde llegaría Araki en su complejo de apóstata. Durante muchos años fue uno de los mayores perseguidores de la

Luis procuró verse conmigo, mas no pudo sino de lejos, por ser los guardias muy severos (qitçuis), con todo tuvo modo de enviarme por medio de Luis Miz. una colchoneta (futon), y un jubón y calzones forrados de algodón (vataire) lo que fue un gran socorro. Ahora no me falta más que un vestido (qirumono); sin embargo con esto ya es bastante (semetê de gozaru). En la ida y venida al sereno y viento, y en el segundo piso (nicai) de Hirado sin ropa de cama (yogui) padecí mucho y me vino un gran catarro; sea Dios alabado.

Esta la escribí a ratos y no sé cómo va; V. R. perdone las faltas.

En la bendición y Santos Sacrificios de V. R. humildemente me encomiendo. De esta cárcel y diciembre 6 de 1621.

Carlo preso por Cristo"

Nagasaki

DIEGO PACHECO

* * *

iglesia de Nagasaki, comenzando su trabajo al tratar de minar la fe de los marineros del barco de Hirayama. Son muchas las cartas de Misioneros que hablan de su trabajo como perseguidor, por ejemplo, Baeza, Jap-Sin 34, f. 110; Couros, Jap-Sin 37, f. 237-8. Sin embargo al final de su vida, Araki dió muestras de arrepentimiento, aunque no es cierto muriese mártir. Murió en 1646 en Nagasaki. El diario de la factoría holandesa, entonces en Deshima (Nagasaki), habla así de su muerte: "Este, en el pasado afirmó varias veces que era cristiano; pero el gobernador (bugyo) viendo que ya era anciano, dió por no dichas esas palabras, y así estando en su apostasía, enfermó y murió. Este antes estuvo un día colgado de los pies un día y una noche, pero antes de morir apostató; más en el fondo del corazón no había perdido la fe". 17 de noviembre 1646. "Deshima Rankan Nisshi", trad. por Naojiro Murakami, Tokyo 1939, III, 94. El hecho de que el bugyo no admitiese la confesión, no quiere decir que Araki perseverase en la apostasía. Como tampoco es cierto que esa apostasía se debiese al tormento de la fosa.